

el celibato y, por otro, la vida del sacerdote como imitación del don total de Cristo a su esposa, la Iglesia (cfr. pp. 37-74).

El libro se detiene en efecto con atención en la espiritualidad nupcial, que llenaría de contenido teológico esa donación exclusiva. Tras abordar un estudio bíblico y patrístico (pp. 75-11), el autor concluye: «La nupcialidad constituye una manera de narrar la historia de la salvación, como explicación especial de cómo los sacramentos la renuevan a través de los tiempos y cómo se insertan allí los fieles» (p. 111). De esta forma, según Touze, los motivos teológicos estarían incluso por encima de los psicológicos. Sin embargo, continúa diciendo, los autores medievales pasarán de esta formulación esponsal a otra más sacramental: el sacerdote se inserta en la salvación divina a través de los sacramentos, la cual requiere a su vez una respuesta plenamente libre del hombre. Además, la dispensación nupcial de la salvación, pasa por medio del ministerio y de los sacramentos. Este servicio a la dispensación de la predicación y de los sacramentos justificaría ya en sí misma una dedicación exclusiva. Así, el sacerdote es llamado a llevar una existencia acorde con su función, y de aquí la conveniencia del celibato. Estas perspectivas son ilustradas a través de los desarrollos de Balthasar (pp. 193-198) y Tomás de Aquino (pp. 198-220).

La fecundidad de la cruz es ofrecida por medio del don exclusivo: el sacerdote no puede separar su vocación de su misión, la llamada del servicio a los hermanos (cfr. pp.

223-230). Así, a Touze le parece que un celibato «contingente» o «potencialmente opcional» no expresa la plenitud y la exclusividad del don de la esponsalidad. Así, propone en torno a la cuestión del celibato una especie de puente entre consagración y misión, entre la ontología del sacramento del orden y el ejercicio de su ministerio (cfr. p. 263). La representación de Cristo-cabeza exige por tanto una totalidad y exclusividad que es expresan en el don esponsal del celibato, análogo a la entrega de Cristo a su Iglesia. Además, está el mencionado paralelismo entre el presbiterado y el episcopado, donde también el obispo establece una relación nupcial con su Iglesia local, y aquí el celibato-continencia ofrecería también un testimonio martirial (cfr. pp. 230-249). Como consecuencia, las dos nupcialidades –la del orden y la del matrimonio– podrían mantenerse separadas por el mayor bien de la comunidad y por la mayor capacidad misionera que el celibato ha demostrado siempre a lo largo de la historia (cfr. p. 255). De esta forma, nos encontramos ante una justificación no sólo funcional, sino también ontológica, que deriva de su origen sacramental y de su orientación al servicio exclusivo a la eucaristía. El «futuro del celibato sacerdotal» depende pues sobre todo del tenor de la vida espiritual que expresa (el autor lo pone en relación con la caridad y la santidad sacerdotales) y de los impulsos del Espíritu en la Iglesia.

Pablo BLANCO

Antonio LIZCANO, *La Confesión, Sacramento de la contrición*, Burgos: Monte Carmelo, 2012, 152 pp., 17 x 25, ISBN 978-84-8353-519-6.

El Catecismo de la Iglesia Católica, recuperando la tradición sobre todo del Oriente cristiano, ha subrayado la dimen-

sión terapéutica del septenario sacramental, en lo que respecta a los signos sagrados de la Reconciliación y la Unción de los enfermos.

El autor de este libro es Antonio Lizcano, presbítero de la diócesis de Ciudad Real, que cursó sus estudios de Sagrada Liturgia en el *Pontificio Istituto Liturgico Sant' Anselmo* de Roma, y que también ha publicado otras obras en la misma editorial, entre las que destacamos *El año litúrgico* (2009).

Las páginas de este volumen tratan de modo sugestivo y bien fundado la realidad del sacramento de la Penitencia y de la Reconciliación, como lugar donde los bautizados, arrepentidos de sus pecados, experimentan la fuerza sanadora y restauradora del Resucitado, Médico de las almas y de los cuerpos.

Cinco capítulos contienen el mensaje que el autor se propone aportar. La originalidad de esos títulos suscita el interés. El primero se titula «Describamos la persona humana», el segundo alude al ministro de la Penitencia, el tercero al sujeto; los dos últimos capítulos tratan respectivamente

de la muerte y la resurrección, y de la sacramentalidad de la historia de la salvación. En el epílogo, un doctor en Ciencias de la Información realiza una entrevista al autor, tras haber leído el original del libro.

El autor desea destacar que, en Cristo, Dios nos ha regalado un signo que garantiza la verdad de nuestro arrepentimiento. La «contrición» –la penitencia interior, el *animi dolor* como dijeron los teólogos– es el sustantivo situado en el frontispicio de esta obra; y la contrición es la base sobre la que se asienta absolutamente toda la verdad del Sacramento. La insistencia del Magisterio por recuperar las riquezas inherentes a este Sacramento posee un calado doctrinal que el autor sabe acoger y explicar. De ahí que la iniciativa editorial de Antonio Lizcano sea bienvenida como contribución a la tarea urgente de impulsar el sacramento de la Reconciliación.

Félix M. AROCENA

Antonio ARANDA, *Una nueva evangelización. ¿Cómo acometerla?*, Madrid: Palabra, 2012, 149 pp., 14 x 22, ISBN 978-84-9840-578-1.

El autor, profesor de Teología Dogmática en la Universidad de Navarra y en la Pontificia Università della Santa Croce (Roma) ha participado como experto teólogo en la pasada XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, que tuvo lugar en el Vaticano del 7 al 28 de octubre de 2012 bajo el título «La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana».

Este libro breve, prologado por Mons. Rino Fisichella, Presidente del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, tiene un especial valor como introducción teológica a esta «descomunal empresa» de la Iglesia de hoy llamada «nueva evangelización». En sus pá-

ginas se presentan de manera sintética y ordenada el contexto y los elementos configuradores esenciales de esta tarea apostólica: presupuestos doctrinales, necesidad, dificultades del momento, sujetos y destinatarios, fundamento, modelos de evangelización, ideas-clave, fines.

La idea de fondo la expresa el autor en la presentación: estamos en el «tiempo oportuno», es «la ocasión propicia para revitalizar la acción apostólica de los cristianos en todos los ámbitos de la sociedad» (p. 12). La llamada de Benedicto XVI a una nueva evangelización (también en el mismo sentido se incluye el actual Año de la Fe), en continuidad con lo ya formulado por los anteriores pontífices, es un grido de